

Santa María del Monte Carmelo y de la vida interior

La Liturgia mariana del Carmelo

MANUEL DIEGO SÁNCHEZ, OCD

Salamanca

¿Cómo se venera y celebra a María dentro del Carmelo? Queremos ofrecer el testimonio litúrgico de una antigua familia que a lo largo de su historia se ha replanteado constantemente sus relaciones espirituales con la Madre de Jesús. Y también lo ha hecho recientemente con motivo de la reforma litúrgica del Concilio Vaticano II. De ahí que podamos constatar el ánimo espiritual con el que recuerda a María dentro del Misterio de Cristo. Ella que lo significa todo dentro de esta Orden («El Carmelo es todo de María») sigue inspirando el caminar de los que se llaman Hermanos suyos. Sirvan estas páginas para demostrar un modo tan peculiar de venerar a María en el seno de la Iglesia.

Aunque no contamos con ninguna referencia mariana explícita en el texto de la Regla Carmelitana, sin embargo, sabemos que el gesto sencillo de dedicar la primera capilla, situada en medio de las celdas, a Nuestra Señora, fue decisivo en el futuro para marcar el carácter mariano de la Orden desde sus mismos orígenes. Fue un hecho de vida, no una norma o determinación legal, lo que suscitó de modo natural la devoción mariana de esta familia. El patrocinio sobre la primera casa del Monte Carmelo, junto a la fuente de Elías, se extendería no tardando mucho a toda la Orden, cuando el primer grupo creció y se trasladó desde Palestina a otras partes de Oriente y Europa. Eran éstas unas relaciones mutuas, de intercambio, en las que la continua protección y favor de la Señora del lugar hacia los Hermanos se tradujeron inmediatamente en un servicio de culto que expresaba su dedicación, devoción y agradecimiento, en una palabra, un servicio litúrgico como la expresión más plena de la consagración mariana. En estas pocas líneas hemos querido describir los elementos más originales de la devoción mariana del Carmelo y que están a la base de su misma Liturgia mariana, inseparable de aquellos primeros momentos vividos en el Monte Carmelo por aquel grupo de cruzados latinos, convertidos en ermitaños del lugar en torno a las primeras décadas del siglo XIII¹

La liturgia mariana actual del Carmelo, tradicional y nueva al mismo tiempo, ha incorporado otros valores que se han ido añadiendo a lo largo del tiempo y se ha visto notablemente enriquecida con la última iniciativa reformadora a raíz del Concilio Vaticano II. Es esta liturgia la que aquí queremos analizar ofreciendo algunos criterios

¹ Sobre la devoción mariana del Carmelo, pueden consultarse L. SAGGI, *Santa María del Monte Carmelo*, en VV.AA., *Santos del Carmelo*, Madrid, EDE, 1982, pp.153-189; ILDEFONSO DE LA INMACULADA, *La Virgen de la Contemplación*, Madrid, EDE, 1973 (Logos 15); E. LLAMAS, *La Virgen María en la vida y misión del Carmelo Reformado*, en VV.AA., *María en los Institutos Religiosos* (Madrid 1988) pp.65-87; AA.VV., *María icona della tenerezza del Padre. La spiritualità mariana nell'esperienza del Carmelo* (Palermo 1992) 266 p.; NILO GEAGEA, *María, Madre y Reina del Carmelo. La devoción a la Virgen en el Carmelo durante los tres primeros siglos de su historia* (Burgos 1989).

de interpretación, principalmente en la ocurrencia anual del 16 de julio, la solemnidad mariana más importante del calendario carmelitano².

1. RITMOS DE LA LITURGIA MARIANA DEL CARMELO

Para colocar en su sitio y en el radio que tiene la solemnidad mariana más importante de la Orden, no hay que entenderla y explicarla en su sola frecuencia anual (16 julio), aislada, sino dentro de un marco mucho más amplio, el año litúrgico que celebramos junto a toda la Iglesia. Es una pista metodológica muy a tener a cuenta. Para los carmelitas el 16 de julio es la fiesta central de su propio calendario litúrgico, el «culmen» de su servicio litúrgico y de su consagración mariana, así como la Pascua anual lo es de nuestra vida cristiana.

De hecho, al ritmo mariano de la Iglesia (Adviento, Navidad, fiestas y solemnidades marianas), como carmelitas, añadimos nuestra específica liturgia mariana, que tiene esta frecuencia:

- diaria, con la «memoria cotidiana» de la Virgen en la Plegaria eucarística³, y la antifona mariana después de Completas.
- semanal, en el sábado a ella consagrado, pasado en su alabanza, que se concentra en la Eucaristía y Liturgia de Santa María en sábado (cuando así se puede)⁴, en formas más discretas cuando la liturgia no lo permite, y con el canto solemne de la Salve Regina, acto litúrgico propio en el que, como «hermanos», la invocamos desde la pertenencia a su familia.
- anual, puesto que, de esos dos ritmos marianos mencionados anteriormente, la solemnidad anual viene a ser el culmen, el recuerdo más cargado que nos congrega en acción de gracias y de reconocimiento hacia la Patrona de la Orden. Esta fecha del 16 de julio viene a ser, por tanto, la síntesis de nuestra liturgia, meta de nuestro caminar carmelitano, con Ella y junto a Ella⁵.

² Cf. M. DIEGO SÁNCHEZ, *Las fuentes del "Proprium Missarum" OCD*, en *Monte Carmelo* 85 (1977) 209-228; ID., *Hacia una liturgia carmelitana. Contenido teológico del nuevo "Proprium Missarum" OCD*, en *Ephemerides Carmeliticæ* 29 (1978) 394-434; ID., *El leccionario bíblico del "Proprium Missarum" OCD*, en *Teresianum* 37 (1986) 441-460; J. CASTELLANO CERVERA, *El impacto de la doctrina mariana del Concilio Vaticano II en la familia del Carmelo Teresiano*, en *Marianum* 45 (1983) 479-504.

³ Así habla de ella Pablo VI en la encíclica «*Marialis Cultus*» nº 10: Dicha memoria cotidiana, por su colocación en el centro del Santo Sacrificio, debe ser tenida como una forma particularmente expresiva del culto que la Iglesia rinde a la «Bendita del Altísimo».

⁴ Pablo VI en la «*Marialis cultus*» nº 9, habla de ella como de una memoria antigua y discreta, que la flexibilidad del actual Calendario y la multiplicidad de los formularios del Misal hacen extraordinariamente fácil y variada.

⁵ La solemnidad del 16 de julio tiene este carácter de meta y culmen de toda la liturgia carmelitana, como la Pascua lo es del año litúrgico cristiano, lo prueba el detalle de la memoria mariana prevista en el Propio de la Orden para el 23 de Julio (Santa María Madre de la Divina Gracia), a modo de «octava», destacando de este modo la centralidad de aquella y prologando su recuerdo hasta 8 días después e incluso dando un cierto carácter mariano a todo el mes de julio. (N.R. Con la actualización de la Liturgia de la Orden esta Memoria se ha trasladado para el 7 de Julio)

2. LA PALABRA CELEBRADA Y MEDITADA DÍA Y NOCHE

Otro detalle previo, metodológico, que no hay que olvidar es el que esta liturgia mariana no viene calificada ni determinada por elementos como himnos, antífonas, eucología, preces, etc., sino por la Palabra de Dios que se proclama, sobre todo por aquella lectura evangélica que condiciona la elección e interpretación del resto de elementos que confluyen en la celebración. Y esto que decimos, sirve tanto para la Eucaristía como para la Liturgia de las Horas de ese día, puesto que esta última se une de forma práctica con aquella, gracias a las antífonas del Benedictus y del Magnificat.

Nos parece que existen 2 textos evangélicos que pueden servir de catalizador y al Tanque de interpretación para toda esta liturgia mariana:

- Juan 19, 25-27, leído en la Eucaristía del día, en cuya actualización litúrgico-carmelitanas se han de tener en cuenta estos posibles criterios, además de los que comúnmente suscita este paso evangélico dentro de cualquier celebración eclesial:

- a) La Hora de la Cruz, como la hora suprema del Hijo y de la Madre;
- b) la Maternidad de María sobre los hermanos de Jesús («he ahí a tu Madre» - «la recibió en su casa») como fundamento de cualquier otra relación con ella; también, por tanto, la de la Orden;
- c) la Maternidad de María sobre los hermanos de la Orden;
- d) el Calvario, Monte de la presencia de Dios, de la revelación de su gloria, lugar del sacrificio del Hijo elevado sobre el mundo, y lugar de la entrega de la Madre a sus hermanos («he ahí a tu hijo»);
- e) «junto a la Cruz de Jesús» estaba su Madre.

De este modo, un Evangelio tan breve y repetido, el más tradicional y ligado a esta liturgia desde que le fue concedido a la Reforma teresiana antiguamente⁶, viene a ser como el fundamento de la maternidad y patrocinio de María sobre los Carmelitas, que tiene su raíz y razón de ser en la voluntad de Cristo; enraíza con el momento mismo en que ella es constituida Madre espiritual de todos los hombres y es un desarrollo o profundización de ese Misterio; no depende de otras circunstancias posteriores de la vida de la Orden, las cuales lo más que hacen es explicitar y concretar este dato de fe.

Pero además es que este texto joánico (implícitamente) ya suscita en nuestro ánimo el símbolo del Monte, clave de este título mariano y motivo con el que una y otra vez se jugará en esta liturgia. Le ofrece la necesaria base bíblica, salvífica y cristológica.

⁶ El historiador Jerónimo de San José OCD hace una curiosa relación del escudo del Carmelo teresiano con este evangelio: Conoció la Reforma estos fines del/Cielo, y conformándose con ellos, y abrazando esta bandera, como trofeo propio suyo, la ha puesto en el escudo de sus armas, plantada en la cumbre del Carmelo, que en el mismo escudo de ella está representado. De suerte que aquella punta, que entre las dos estrellas, dejando otra más abajo en el medio, subía adelgazándose, y quedaba sin remate, ahora sirviendo de asta para los brazos de la Cruz, se termina en ella con particular gracia, añadiendo al antiguo escudo del Carmen, misterio y hermosura. También parece que nuestra Santa Madre la Iglesia atendió a esta providencia divina, señalando a nuestra Reforma para la mayor solemnidad de la Orden, que es la de nuestra Señora del Carmen, que se celebra a 16 de julio, el Evangelio Stabat autem iuxta Crucem Iesu Mater eius, que es Evangelio de Cruz, de Jesús y de María, que son la corona, y empresa de la Reforma, como antes de ella tuviese esta festividad otro Evangelio sin mención de la Cruz: publicado en Historia del venerable padre Fr. Juan de la Cruz ... (Madrid 1641) pp.122-123.

- Lucas 1, 39-56, leído como evangelio del Oficio vigilia en la Liturgia de las Horas. Un texto que ha entrado ahora por vez primera y que aporta notables ventajas a la hora de unificar toda la oración eclesial del día desde una perspectiva eminentemente contemplativa. Es la sensibilidad espiritual del Carmelo la que lee este paso evangélico con dimensiones antiguas y nuevas:

a) María marchó a la «montaña», como si fuera el itinerario emblemático de su existencia terrenal, hasta que suba al monte Calvario a ofrecer al Hijo y recibir su última voluntad salvífica;

b) es la Madre del Kyrios, del Señor, como lo reconoce Isabel (Lc 1,43), la que camina en medio de Israel, llevando la presencia de la gloria de Dios en su seno; es el recorrido, por tanto, del arca de la alianza, hasta que sea instalada en Jerusalén;

c) aquí y en otros lugares del evangelio de Lucas se nos asegura que María es una mujer orante, llena del Espíritu Santo, que tiene necesidad de expresarse en su condición de hija de Dios;

d) el Magnificat es la oración inspirada y pública de María, toda ella hecha de alabanza y acción de gracias, la Plegaria eucarística de su vida, como texto que recoge los sentimientos fundamentales de una existencia dedicada a Dios;

e) la oración de María (Magnificat), con todo derecho, es además la oración de sus hijos y hermanos de la familia del Carmelo, en la cual se inspiran para su relación con Dios;

f) en esta oración mariana se nos enseña a reconocer la primacía del don de Dios en nosotros («El Poderoso ha hecho obras grandes en mí») y la fidelidad divina a sus proyectos de salvación («como lo había prometido a nuestros padres»).

La oración de María, de la Madre y Hermana, viene así a constituirse en el camino espiritual del Carmelo, un tema que será recogido abundantemente en otras partes de la liturgia de este día, pero siempre visto desde aquí, es decir, desde la misma experiencia orante de la Virgen⁷.

Con estos dos textos evangélicos, centrales en la celebración mariana de este día, el resto de elementos que se usan no hacen otra cosa más que explicitar, completar, alargar, comentar, hacer oración de lo ya contenido en ellos, Sin duda, son el punto focal de esta liturgia y, por lo tanto, el mejor principio de interpretación de todo el conjunto dispuesto para esta ocasión, Se tenga en cuenta, por tanto, este principio de metodología que puede ayudar a trazar una visión más orgánica y unitaria de toda esta celebración, a simple vista dispersa y heterogénea por querer reflejar tantos datos de la espiritualidad carmelitana.

Por otra parte, se confirma una ley litúrgica fundamental: la Palabra es el vehículo, el signo de nuestra alabanza. Dios nos habla, y nosotros le respondemos con su misma Palabra, la sola digna de Él. Una ley que se respeta también en la composición de textos litúrgicos eclesiales, éstos como resonancia de la Palabra proclamada. De ahí que el elemento verbal adquiera una especial connotación aquí: la Palabra de Dios, la palabra de la Iglesia y la Palabra del Carmelo se juntan y funden para que resulte una sola Palabra, una oración

⁷ Cf. J. CASTELLANO, Il Magnificat nell' esperienza spirituale del Carmelo, in Mater Ecclesiae. Roma 13 (1977) 110-119.

inspirada por la misma voz divina y la voz humana de los siglos de la tradición orante del Carmelo. Se cruzan, por tanto, el lenguaje divino, humano y místico. Esto explica la variedad, calidad e inspiración literaria de elementos que entran a formar parte de esta liturgia mariana que estamos analizando.

3. EL MONTE CARMELO: SÍMBOLO MÍSTICO-LITÚRGICO

Desde la tradición bíblica (Sínai - Horeb - Carmelo – Sión - Tabor), desde la Patrística, desde la propia tradición espiritual («Subida del Monte Carmelo»), la liturgia aprovecha el título mariano más original (Santa María del Monte Carmelo) para colocarlo, también desde una clave espiritual, dentro de la misma celebración. El Monte Carmelo, monte fértil, ligado a la presencia de Elías, significaría todo esto:

- Lugar de la presencia y gloria de Dios,
- lugar de oración y del encuentro con Dios cara a cara,
- meta-cumbre de una subida o escalada espiritual,
- Cristo, cumbre y meta de la vida espiritual,
- lugar de nuestra unión con Dios,
- lugar de la presencia de María, que acompaña a sus hijos.

Todas estos planos y posibles variantes bíblicas, de claro significado simbólico, se cruzan e intercalan en esta liturgia mariana. Nuestra sensibilidad deberá saber aprovecharlos y ponerlos a punto en una interpretación coherente, no contraproducente. Haciendo una enumeración de los elementos que se sirven del símbolo del monte, hallamos este resultado:

- Salmos Oficio lecturas (23, 45, 86) Y respectivas antífonas.
- Cánticos AT de la Vigilia (Is 2 + 61 + 62).
- Salmos graduales 2 Vísperas (121, 126).
- Lectura AT en Eucaristía y Oficio lecturas (1 Re 18): Elías en la cima del Carmelo.

No es una selección arbitraria, se ha llevado a cabo una buena relectura de las páginas bíblicas desde la propia tradición carmelitana, quedando así mucho más presente en la liturgia este aspecto tan característico y, a la vez, interpretativo del mismo título mariano.

En realidad, todos estos elementos quedan aunados por la nueva colecta del día, en donde es más explícito todavía el uso simbólico del monte y hasta pudiéramos decir que queda resuelto en su significado principal, cuando se pide: «que lleguemos hasta la cima del monte de la perfección, que es Cristo»⁸. El Monte es Cristo, en cuanto plenitud de la revelación divina, de la presencia, de la gloria y del poder divinos. En una palabra, el símbolo, queda concentrado y explicado a la vez en una persona, Jesús, el cual no sólo resuelve lo que el símbolo da a entender, sino que hasta lo supera dejando claro lo incompleto del mismo, porque Él es cumbre, veta del monte y, al mismo tiempo, el camino y la vía que conduce hasta ese monte. De este modo, el título mariano queda

⁸ El texto clásico se fija más bien en el título mariano de la Orden. Este inciso tan recurrente proviene de la colecta de la antigua fiesta de Santa Catalina, la filósofa, ya desaparecida del calendario y misal romanos, en la que se aprovechaba la tradición de que su cuerpo había sido trasladado por los ángeles al monte Sínai. Cf. M. DIEGO SÁNCHEZ, *Hacia una liturgia carmelitana*, a.c., pp.423-425.

incluido dentro de la misma doctrina mística del Carmelo, y así María es la realización más completa y acabada de este mensaje espiritual.

Podemos considerar estas referencias al Monte Carmelo y el aprovechamiento simbólico del mismo como unas de las mejores consecuciones de la nueva liturgia de la Orden, nunca usado así hasta ahora.

4. LA VÍA DE LA BELLEZA

Es una de las formas tradicionales de que se vale la Liturgia y que ahora ha recuperado abundantemente para dirigirse a Dios (como signo de su paso creador), pero lo usa también para hablar de María, la «llena de gracia», en la Liturgia⁹. Un libro litúrgico donde está muy presente esta forma es en la «Colección de Misas marianas» publicada con motivo del Año Santo Mariano de 1987.

Hay que decir que en esta liturgia mariana ya estaba presente («tiene la belleza Líbano, la hermosura del Carmelo y del Sarón»), por la misma tradición bíblica del Carmelo, en dependencia de su verdor y fertilidad.

En el caso que nos ocupa esta belleza reside en las virtudes de la Virgen María, que son su vestido de gala y su traje de triunfo (lectura breve Laudes)¹⁰. Pero hay que reconocer que esta presentación, desde la perspectiva del AT, era ya clara en la antigua liturgia mariana de la Orden.

Más concretamente, las 3 antífonas de Laudes (alguna extraída y otras inspiradas en el NT) persiguen idéntica finalidad. La virginidad de María es la máxima demostración de tal belleza¹¹, pero también el saludo del ángel Gabriel («Llena de Gracia») y de Isabel («Bendita tú entre las mujeres») son la expresión más completa y la razón más clara de la belleza de María¹², es decir, por su vinculación a Jesús, su Hijo, a través de la maternidad y de la virginidad.

Mientras que la Iglesia y la Orden no son ajenas a tal camino estético. Hay una propuesta de implicación de seguimiento en otra antífona y en esa respuesta del salmo responsorial, proveniente a su vez de una antífona de la solemnidad de la Inmaculada: «Llévanos contigo, Virgen Inmaculada; correremos tras el olor de tus perfumes» (Ant. 3). La procedencia de su fuente de inspiración en el Cantar de los cantares (1,3), como también la posible ampliación de referencia al «buen olor de Cristo» paulina (2 Cor 2,15), completan más el panorama de la percepción sensorial del creyente. En esta misma línea se mueve la antífona del Magnificat de las 1 Vísperas, cuando pide: «Reviste de tus virtudes a la familia que tú has escogido».

⁹ MURILLO, El camino de la belleza en Mariología, en *Ephemerides Mariologicae* 45 (1995) 193-205.

¹⁰ Tiene la gloria del Líbano, la belleza del Carmelo y del Sarón. Ellos verán la gloria del Señor, la belleza de nuestro Dios: Is 35, 1-2.

¹¹ Dichosa eres, Virgen María; engendraste al que le creó, y permanecerás virgen para siempre (Ant. 3).

¹² Alégrate, María, llena de gracia, el Señor está contigo, bendita tu eres entre las mujeres (Ant. 2).

5. MARÍA, MUJER ORANTE

Es un motivo que se presenta desde el ideal carmelitano, puesto que la Orden en esta liturgia es como si relevara e interpretara la vida y figura de María desde su propio carisma y espiritualidad. En otras palabras, se proyecta sobre el Misterio de María.

Además del Evangelio del Oficio de Vigilia (Le 1,39-56) antes analizado, esta idea es bien evidente en las 3 antífonas de las 2 Vísperas: la oración de María («Aquí está la esclava del Señor»), su actitud de mujer orante en Nazaret (María escuchaba la Palabra de Dios y la conservaba, meditándola en su corazón) y la vida de oración con la primera comunidad del Resucitado esperando al Espíritu Santo (Los apóstoles perseveraban unidos en la oración con María, la Madre de Jesús).

Podemos decir que para la Orden ella así vive, penetra y ahonda el Misterio del Hijo, a través de la oración. Por medio de la oración ha comprendido la voluntad del Padre para su Hijo y para su misión maternal¹³.

Creemos que la liturgia anterior carmelitana no acentuaba para nada esta particular dimensión que, sin embargo, era tan tradicional a su espiritualidad. Finalmente se ha filtrado, gracias a la renovación litúrgica del Vaticano II, en la misma celebración, puesto que se trata de un aspecto evangélico que la Orden ha relevado siempre de forma especial.

6. MARÍA, MODELO DE VIDA ESPIRITUAL

No sólo como Virgen orante, la liturgia de este día quiere recordar otro aspecto, el de la creyente que cumple fielmente el Evangelio de su Hijo, Jesucristo, en el que también cree y espera como su único Salvador.

Así, las Preces de intercesión en las 2 Vísperas, una pieza unitaria de composición eclesial absolutamente nueva, va fundando las peticiones en las Bienaventuranzas y otras palabras de Cristo que su Madre ha cumplido en modo exacto y puntual:

- Tú, que proclamaste: «Dichosos los pobres en el espíritu, porque de ellos es el reino de los cielos»,
- Tú, que aseguraste: «Dichosos los limpios de corazón, porque ellos verán a Dios»,
- Tú, que dijiste: «Dichosos los que crean sin haber visto»,
- Tú, que exhortaste: «Es preciso orar sin desanimarse»,
- Tú, que dijiste: «Quiero que los que me confiaste, estén conmigo donde yo estoy» ...

¹³ La presencia de otros dos textos bíblicos en este día, 1 Re 18 (Elías orando en el Monte Carmelo) y Gal 4,4-7 (Nacido de mujer para darnos la adopción y poder orar como hijos), puede considerarse también como ratificación de esta dimensión orante aplicada a la Virgen. El texto de 1 Re era muy tradicional en esta liturgia carmelitana.

Se trata de una idea originalísima, que también constituye una auténtica novedad y se puede considerar como la aportación más original de nuestro tiempo. Con ellas se enriquece notablemente el patrimonio litúrgico mariano del Carmelo.

Y desde aquí, desde esta ejecución o cumplimiento del Evangelio de su Hijo, ella nos puede hablar a nosotros con la autoridad espiritual de la «Madre», según parece indicarlo la selección de textos sapienciales (libros bíblicos a los que siempre más se ha recurrido en la liturgia mariana eclesial) que se reservan para las lecturas breves (Prov 8 + Sir 24) Y en los que la Sabiduría de Dios, personificada en María, nos habla como a hijos.

- «Hijos míos, escuchadme: Dichosos los que siguen mis caminos; escuchad la instrucción, no rechazéis la sabiduría. Dichoso el hombre que me escucha, velando en mi portal cada día, guardando las jambas de mi puerta» (Pro v 8,32-34: Tercia).

- «En Sión me establecí; en la ciudad escogida me hizo descansar, en Jerusalén reside mi poder. Eché raíces en un pueblo glorioso, en la porción del Señor, en su heredad y resido en la congregación plena de los santos» (Cf. Si 24,15-16: Sexta).

- «Como vid hermosa retoñé: mis flores y frutos son bellos y abundantes. Yo soy la madre del amor puro, del temor, del conocimiento y de la esperanza santa. En mí está toda gracia de camino y de verdad, en mí toda esperanza de vida y de virtud» (Si 24,23-25: Nona).

Se trataría además de una afirmación de un cierto «magisterio» espiritual mariano entre los miembros de la Orden, que la contemplan como madre solícita que enseña a sus hijos a andar en los caminos del espíritu, madre y maestra de vida espiritual¹⁴.

Pero no termina aquí la visión carmelitano-litúrgica de María.

7. MARÍA, MODELO DE VIDA CARMELITANA

También se la considera a la Virgen en el Carmelo como el mejor modelo o tipo de vida carmelitana. Ésta era una referencia continua de nuestra tradición mística, pero que nunca, como ahora, ha sido filtrada por la liturgia o reflejada en ella. Los tres formularios de Preces para el Oficio Divino del día tienen muy en cuenta esta modalidad, sobre todo las de las 1 Vísperas y Laudes. Lo mejor de todo es que viene propuesto con lenguaje teresiano y sanjuanista:

- Palabra única del Padre, hablada en eterno silencio (Laudes).
- Cristo, Esposo de la Iglesia (Laudes).
- Peregrinos en la noche oscura de la fe, caminemos de la mano de María (II Vísperas).

En estas preces se hace además alusión a elementos fundamentales de nuestra vida, como éstos provenientes de la Regla Carmelitana:

- Servir a la Virgen y vivir con ella en obsequio de Jesucristo (I Vísperas).

¹⁴ Parece haber sido confirmada esta tesis carmelitana en el nuevo libro litúrgico surgido a raíz del Año Santo Mariano, la nueva «Colección de Misas marianas», en donde existe un formulario bajo el título «Nuestra Señora de la Vida interior», pero que en realidad en sus formularios no es más que una reposición de la misma liturgia carmelitana, con las convenientes adaptaciones para toda la Iglesia.

- Otorga a nuestros difuntos que sirvieron con fidelidad a Cristo y María (1 Vísperas).

De este modo viene a desdoblarse el servicio-consagración a Cristo de la Regla (vivir en obsequio de Jesucristo), en servicio a Cristo y María. y también se hace referencia en ellas a aspectos básicos de la vida carmelitana:

- Arder en el celo de la salvación de las almas (Elías) (1 Vísperas).
- Vivir con María unidos en la oración, siendo unos en corazón y alma (1 Vísperas).
- Escuchar y proclamar la Palabra (Laudes).
- Vida de intimidad con María, para llegar, con su ayuda, a la experiencia inefable del amor de Cristo (Laudes).
- Permanecer unidos en la oración (Laudes).
- Enseñanos a orar con María y meditar, como ella, tu Palabra para anunciarla a nuestros hermanos (II Vísperas).
- Amar la pureza de corazón para llegar a la contemplación divina (2 Vísperas).

En el contexto de la vida carmelitana, bien delimitada en la Regla, ella es modelo acabado de nuestra consagración a Jesús en el Carmelo; pero también su vida es escuela y guía que nos conduce necesariamente a los miembros de la Orden a la unión con Dios. Además quiere decir que nuestra consagración a Jesús pasa por María; con Ella entramos y participamos en el Misterio de Dios.

8. UNA NOVEDAD IMPORTANTE

La antifona del cántico evangélico Magnificat en las II Vísperas en sus dos variantes presenta una feliz ocurrencia. Está hecha sobre las mismas antífonas de las grandes solemnidades (Navidad, Epifanía, Pascua, Pentecostés) que comienzan con el «Hodie» y que constituyen el mejor comentario a toda la liturgia del día: Hoy se actualiza este misterio salvador. El Hoy, salvación en acto que nos proporciona la liturgia, se resalta en esta construcción teológico-litúrgica del texto (de ordinario en las 2 Vísperas), cuando la comunidad ha vivido ya en el misterio litúrgico de la fiesta el mismo Hoy de Jesucristo: «Hoy se cumple esta Escritura que acabáis de escuchar» (Lc 4,21); el «conviene que hoy me quede yo en tu casa» de Zaqueo (Lc 19,5).

En el caso de nuestra principal solemnidad mariana, la antifona en cuestión remeda y actualiza el Hoy del testamento de Cristo en la Cruz: «ahí tienes a tu Hijo»; «ahí tienes a tu Madre». Es decir, el contenido salvífico que actualiza la liturgia del día para la Orden es la maternidad mariana sobre todos los hermanos de Jesús:

«Hoy la Virgen María nos fue entregada como Madre: Hoy nos dio la prueba de su entrañable compasión. Hoy el Carmelo, iluminado con la esplendorosa fiesta de la Virgen soberana, rebosa de alegría» (Antífona Magnificat 1).

Mientras que la antifona 2, aun insistiendo sobre el Hoy, no se inspira tanto en las lecturas del día; es de tono más familiar en los títulos que aplica a la Virgen y a la Orden; sólo parece que aprovecha el detalle tradicional de la invocación «Estrella del Mar» (tan querido por San Bernardo) y, como consecuencia, inspirándose en un texto del Vaticano II (LG 68), la ve como ese signo seguro de esperanza para el Pueblo de Dios y la familia del Carmelo:

«Hoy celebramos la fiesta de María, Madre hermosa del Carmelo. Hoy los hijos de su amor cantamos sus misericordias. Hoy la Estrella del mar brilla ante su pueblo como signo de esperanza segura y de consuelo» (Antífona 2 Magnificat).

Considero un acierto y además un notable enriquecimiento en el patrimonio eucológico de la Orden el haber puesto estos 2 textos que se inspiran en los más importantes y mejor construidas antífonas eclesiales de las grandes solemnidades del Señor que marcan el año litúrgico, con lo cual se da un contenido salvífico bien específico y concreto a la solemnidad mariana más importante del calendario carmelitano. Así este día no sólo es acción de gracias por la protección mariana sobre la Orden; es sobre todo renovación, recuerdo, memoria, actualización de su maternidad sobre los hermanos de Jesús y, por lo mismo, también sobre los hermanos de la Orden. Porque es Madre de Dios, Madre de todos los hombres, lo es también de todos los miembros de la familia del Carmelo.

CONCLUSIÓN

Hemos querido recoger las modalidades de la piedad litúrgica del Carmelo, en donde concurren tantos elementos, hasta el punto de convertirse este ámbito litúrgico como en un «lugar teológico» en el que se cultivan dimensiones fundamentales de nuestra fe. Pero esto lo hace desde la relectura de la propia tradición y del propio carisma en sintonía con los tiempos de la Iglesia, echando mano de lo nuevo y lo viejo del árbol frondoso del Carmelo.

Aunque de forma muy rápida, hemos podido constatar que se ha tratado de una buena aplicación de la reforma litúrgica del Vaticano II, potenciando lo tradicional, incorporando elementos actuales válidos, abriendo campo a una creatividad litúrgica.

Espíritu, poesía, vida, trabajo, apostolado, todo confluye en esta visión litúrgica de la Virgen por parte de su Orden, que aquí se siente reflejada en su ser y actuar. En una palabra, el propio carisma hecho oración. Por eso, desde aquella petición de la colecta («que lleguemos hasta la cima del monte de la perfección que es Cristo»), la Virgen María asume y resume, representa cumplidamente los componentes y mejores elementos de la espiritualidad carmelitana. Santa María del Monte Carmelo es un título que para nosotros se desglosa en otros parecidos, los cuales significan puntos cumbres de la propia tradición mística: desde la obra de Juan de la Cruz, la podemos invocar también como Santa María de la Subida del Monte Carmelo, de la Noche oscura, del Cántico Espiritual, de la Llama de Amor Viva; desde Teresa de Jesús, nada impide que la invoquemos también como Santa María del Camino de Perfección, de las Moradas, de las Fundaciones; e incluso hasta la podríamos rezar como Santa María de la Historia de un alma (Teresa de Lisieux); Santa María del Vedrá o de Mis relaciones con la Iglesia (Francisco Palau); Santa María de la Ciencia de la Cruz (Edith Stein), y así sucesivamente ... Son como diversas aguas, pero que nacen todas del mismo manantial. De allí surgieron y allí vuelven como a su lugar natural.

La Oración de alma enamorada de Juan de la Cruz parece también reflejar esta connivencia entre María y la Orden, pues le hace exclamar: «Míos son los cielos y mía es

la tierra... y la Madre de Dios y todas las cosas son más...» Así, con tanta libertad y familiaridad, se celebra y se ora a María en el Carmelo.